

DECRETO DE LA CONGREGACION DE SACRAMENTOS “QUAM SINGULARI”

(8-VIII-1910)

SOBRE LA COMUNION FRECUENTE Y DE NIÑOS

577

1. Amor de Jesús a los niños. Las páginas del Evangelio demuestran claramente con cuán singular amor Cristo ha amado los niños. Con ellos se complacía en conversar; a ellos acostumbraba imponerles las manos; los abrazaba y bendecía. Y cuando los discípulos los apartaban de Él, lo llevaba a mal y los reprendió con estas graves palabras: *Dejad que los niños vengan a Mí y no los estorbéis, pues de ellos es el reino de los cielos*⁽¹⁾. Cuanto fuese el aprecio y estimación con que miraba la inocencia y sencillez de su espíritu, claramente lo expresó cuando en cierta ocasión llamando a sí a un niño, lo colocó en medio de sus discípulos, diciéndoles: *En verdad os digo que si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillar como ese niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiese a un niño tal en nombre mío, a Mí me acoge*⁽²⁾.

578

2. La comunión de los párvulos. La Iglesia Católica, ya desde sus principios, recordando estos ejemplos de Jesucristo, procuró llevar los niños a Cristo por medio de la Comunión eucarística, la que acostumbró a administrar aun a los niños de pecho. Así, como se encuentra prescrito en casi todos los libros rituales hasta el siglo XIII, se hacía en el Bautismo, y en algunas partes duró más tiempo esta costumbre, que aún hoy persevera entre los griegos y orientales. Para evitar no obstante que los niños de pecho principalmente profanasen el pan consagra-

do, prevaleció ya desde el principio la costumbre de administrarles la Sagrada Eucaristía bajo la sola especie de vino.

Y no solamente en el Bautismo, sino que posteriormente a él, con mucha frecuencia eran los niños alimentados con el pan celestial. Pues aún llegó a ser costumbre de algunas Iglesias el dar la Sagrada Comunión a los pequeños a continuación del clero, y en otras iglesias después de la Comunión de los adultos se distribuían entre aquellos los fragmentos restantes.

3. Comunión al llegar al uso de razón. Más tarde en la Iglesia latina se abolió esta costumbre y no participaban de la Sagrada Mesa los niños sino cuando empezaban a tener uso de la razón y algún conocimiento de este augusto Sacramento. Esta nueva disciplina, recibida por algunos Sínodos particulares, fue confirmada por el *Concilio Ecuménico Lateranense IV* (en el año 1215), promulgando el célebre canon XXI, en el que se prescribe la Confesión sacramental y la sagrada Comunión a los fieles después de haber llegado a la edad del discernimiento, en la forma siguiente:

Los fieles todos de uno y otro sexo, después de haber llegado a la edad del discernimiento, confiesen, fielmente, cada año por sí todos sus pecados, a lo menos una vez al año, al propio sacerdote, y procuren cumplir en la medida de sus fuerzas la penitencia que les fuese impuesta, recibiendo con reverencia el sacramento de la Eucaristía a lo menos en Pascua, a menos que el consejo del propio sacerdote y por causa

(*) A. A. S. 2 (1910), págs. 577-583. — Los números marginales corresponden a las páginas del texto original en AAS, vol. 2. (P. H.)

(1) Marc. 10, 13-16.

(2) Mat. 18, 3-5.

razonable sea conveniente abstenerse de recibirla por algún tiempo.

El *Concilio Tridentino*⁽³⁾ sin reprobar la antigua disciplina de administrar a los párvulos la Eucaristía antes del uso de razón, confirmó el *Decreto Lateranense* y anatematizó a los que sintieren en contra. "*Si alguno negase que todos y cada uno de los fieles cristianos de uno y otro sexo, habiendo llegado a la edad del discernimiento, están obligados todos los años, por lo menos en Pascua, a comulgar según el precepto de la Santa Madre Iglesia, sea excomulgado*"⁽⁴⁾.

Así pues, en fuerza del predicho y aún vigente *Decreto de Letrán*, los cristianos están obligados, luego de haber llegado a la edad de la discreción, a acercarse por lo menos una vez al año a los Sacramentos de Penitencia, y Comunión.

579 **4. La edad de la discreción.** Pero al señalar esta edad de la discreción o uso de razón se han ido introduciendo en el decurso de los tiempos no pocos y deplorables errores. Algunos han señalado una edad para el Sacramento de la Penitencia y otra diferente para recibir la Sagrada Eucaristía. Juzgaron que la edad de la discreción para la recepción del Sacramento de la Penitencia era aquella en que se puede distinguir ya lo bueno de lo malo y, por tanto, en que se puede pecar; exigiendo en cambio para la Comunión edad mayor, en la cual se pudiese tener un conocimiento más pleno de las cosas de la fe y una más perfecta preparación del alma. Y así exigían para la primera Comunión, unos diez años, otros doce y otros catorce y aun mayor edad, prohibiéndola a los niños y adolescentes de menos años.

5. Daños y abusos. Esta costumbre, con la apariencia del respeto al augusto Sacramento, fue causa de muchos males; pues separada de los brazos de Cristo la inocencia de la niñez, se criaba sin ningún jugo de vida interior, de donde seguía que, destituida la juven-

tud de tan valiosa defensa, caía en los vicios antes de gustar los Santos Misterios. Y aunque se preparen con más diligente instrucción a la primera Comunión y con una cuidadosa confesión, siempre será de lamentar la pérdida de la primera inocencia, que tal vez se habría podido evitar recibiendo en los primeros años la Sagrada Eucaristía.

Ni es menos reprovable la costumbre vigente en algunos lugares, de aplazar la Confesión Sacramental o de negar la absolución de los niños por no haber sido admitidos a la primera Comunión; sólo se logra con este proceder sujetarlos de día en día, y con grave peligro para sus almas, a la esclavitud de pecados tal vez mortales.

Lo que es más de reprobar, es que en algunos lugares se deje de fortificar con el Sagrado Viático a los niños que todavía no han sido admitidos a la primera Comunión, y así, difuntos y enterrados como párvulos, son privados de los sufragios de la Iglesia.

6. Restos de los errores jansenistas. Todos estos daños causan los que insisten más de lo justo en la necesidad de extraordinarias preparaciones para la primera Comunión, no advirtiendo que estos cuidados procedieron de los errores jansenistas, que creen que la Santísima Eucaristía es premio de la virtud, no medicina de la fragilidad humana. El *Concilio de Trento* sintió y enseñó lo contrario al enseñar que la Sagrada Eucaristía es "*antídoto por el que nos libramos de las culpas cotidianas y somos preservados de los pecados mortales*"⁽⁵⁾, y su doctrina ha sido hace 580 poco con más empeño inculcada por la Sagrada Congregación del Concilio, con el Decreto del 20 de Diciembre de 1905, por el cual se concedió a todos, ya sean mayores, ya niños, la Comunión diaria con solas dos condiciones: estado de gracia y rectitud de intención.

Ni se ve razón justa para exigir ahora extraordinaria preparación a los niños que se encuentran en la felicísima edad del primer candor y de la inocencia entre tantos peligros y asechanzas,

(3) Conc. Trid. ses. 21, "*De la Comunión*" c. 4.

(4) Sesión 13 "*De la Eucaristía*" c. 8, can. 9.

(5) Sesión 13 "*De la Eucaristía*", c. 2 (Denz.-Umb. nr. 875).

cuando antiguamente se distribuían los fragmentos de las Sagradas Especies aun a los niños de pecho.

7. La decisión del Concilio Lateranense sobre la edad para la Penitencia y la Eucaristía. Los 7 años. Los abusos que reprendemos proceden de que no saben definir sabia y rectamente cual será la edad del discernimiento los que señalan una para la Penitencia y otra para la Eucaristía. El *Concilio Lateranense* exige la misma edad para ambos Sacramentos. Así, pues, como para la Confesión se juzga edad de la discreción aquella en que el niño sabe distinguir lo bueno de lo malo, así para la Comunión se ha de decir edad de la discreción aquella en que sepa distinguir el Pan Eucarístico del pan común; la cual es la misma edad en que el niño ha alcanzado el uso de razón.

No de otra manera entendieron el *Decreto Lateranense* los principales intérpretes y los fieles de aquel tiempo; pues consta por la historia de la Iglesia que muchos Sínodos y Decretos episcopales, ya desde el siglo XII, admitían a los niños de siete años a la primera Comunión.

8. Los autores eclesiásticos señalan lo mismo. Hay además un testimonio de suma autoridad, el DOCTOR DE AQUINO⁽⁶⁾, dice: “*Cuando ya empiezan los niños a tener algún uso de razón, de modo que puedan concebir devoción de este Sacramento (de la Eucaristía) entonces se les puede dar este Sacramento*”. Con este sentido lo explica LEDESMA: “*Afirmo, por unánime sentir, que la Sagrada Eucaristía debe darse a todos los que tienen uso de razón y tan pronto como la alcancen, bien que sólo de un modo conozca el niño lo que hace*”⁽⁷⁾. El mismo lugar explica VAZQUEZ con estas palabras: “*Una vez el niño haya llegado al uso de razón queda al momento obligado por el mismo derecho divino, de tal modo que la Iglesia no puede de manera alguna exi-*

mirle”⁽⁸⁾. Lo mismo enseñó SAN ANTONINO diciendo: “*Cuando el niño es incapaz de dolo, esto es, cuando es capaz de pecar mortalmente, está obligado al precepto de la Confesión y por consiguiente al de la Comunión*”⁽⁹⁾. Esta misma conclusión se deduce del *Concilio de Trento*, pues al decir en la citada sesión 21, c. 4, que “*los párvulos que carecen del uso de razón no tienen necesidad alguna de la Sagrada Comunión*”, no da otra razón fuera de que no pueden pecar, “*Porque, dice, en aquella edad no pueden perder la gracia que tienen recibida como hijos de Dios*”. Esto nos manifiesta cuál sea el parecer del Concilio: que los niños tendrán necesidad y están obligados a recibir la Sagrada Comunión cuando pueden perder la gracia, pecando. Del mismo tenor son las palabras del *Concilio Romano*, celebrado en tiempo de BENEDICTO XIII, el cual enseña que la obligación de recibir la Sagrada Eucaristía empieza “*cuando los niños y niñas hayan llegado a la edad de discreción, a saber, aquella edad en que ya tienen aptitud para distinguir este manjar sacramental, que no es otro que el Cuerpo Verdadero de Nuestro Señor Jesucristo, del pan común y profano, y en que saben ya acercarse al Divino Sacramento con la debida piedad y religiosidad*”⁽¹⁰⁾. El *Catecismo Romano* asimismo dice: “*La edad en que puede darse a los niños la Sagrada Comunión no puede determinarla nadie mejor que el padre y el sacerdote con quien los niños se confiesen. A estos, pues, corresponde explorar e informarse por los mismos niños, si tienen algún conocimiento y gusto de este admirable Sacramento*”⁽¹¹⁾.

9. Criterio para admitir a la primera Comunión. De todo lo cual se desprende que la edad de la discreción para la Comunión es aquella en que el niño sabe distinguir el Pan Eucarístico del pan común, para poder acercarse con devoción al altar. No se requiere, pues,

(6) S. Theol. III q. 80, art. 9 ad 3.

(7) In S. Thom. III q. 80, art. 9, dub. 6.

(8) In III S. Thom. disp. 214, c. 4, nr. 43.

(9) Parte III. tit. 14, c. 2, p. 5.

(10) Instrucción sobre la 1ª Comunión. Ap. 30, P. 11.

(11) Parte II. De la Eucaristía, nr. 63.

perfecto conocimiento de las cosas de la Fe, ni pleno uso de razón. Por tanto diferir la Comunión y esperar una edad más adelantada para recibirla se ha de reprobear absolutamente, y la Sede Apostólica varias veces lo ha condenado. Así lo hizo el Papa Pío IX, de feliz memoria por carta del cardenal ANTONELLI a los obispos de Francia, de 12 de marzo de 1866, reprobando duramente las costumbres introducidas en algunas diócesis, de aplazar la primera Comunión a una edad fija y algo adelantada. La Sagrada Congregación del Concilio, el día 15 de marzo de 1851, corrigió un capítulo del Concilio Provincial de Ruán, en que se prohibía a los niños menores de doce años hacer la primera Comunión. De igual suerte obró esa Sagrada Congregación de disciplina de los Sacramentos en la causa ¹⁸² de la Argentina, el día 25 de marzo de 1910; como se consultase en ella si los niños podrían ser admitidos a la primera Comunión a los doce o a los catorce años, contestó: "*Los niños y niñas, cuando hayan llegado a la edad de la discreción, o sea el uso de la razón, han de ser admitidos a la Sagrada Mesa*".

10. Normas de la Sagrada Congregación para la primera Comunión de los niños. Pensadas con madurez todas estas cosas, la Sagrada Congregación de la Disciplina de los Sacramentos, en la reunión general del 15 de julio de 1910, con el fin de evitar los sobredichos abusos y lograr que los niños desde sus tiernos años se unan a Jesucristo, vivan de su misma vida y hallen refugio contra los peligros de corrupción, juzgó oportuno establecer acerca de la primera Comunión de los niños la siguiente norma, que se debe guardar en todas partes.

I. - *La edad de la discreción*, tanto para la Confesión como para la Sagrada Comunión, es aquella en la cual el niño empieza a razonar, esto es, hacia los siete años, ya algo después, ya también algo antes. Desde este tiempo comienza la obligación de satisfacer a los dos preceptos de la Confesión y de la Comunión.

II. - Para la primera Confesión y para la primera Comunión no es necesario un *conocimiento* pleno y perfecto de la *Doctrina Cristiana*. Sin embargo, el niño habrá de ir aprendiendo después y por grados todo el Catecismo a medida que se vaya desarrollando su inteligencia.

III. - *El conocimiento de la Religión* que se requiere en el niño para que se prepare convenientemente a la primera Comunión es aquel por el cual conozca, según sus alcances, *los misterios* de la misma, cuyo conocimiento es necesario para la salvación con necesidad de medio, y además, distinga el Pan Eucarístico con la devoción que su edad permite.

IV. - *La obligación del precepto* de confesarse y comulgar que obliga al niño recae principalmente sobre aquellos que deben tener cuidado de él, esto es, sobre sus padres, su confesor, sus maestros y su Párroco; pero *admitirlos* a la primera Comunión pertenece, según el Catecismo Romano, a los padres o a quienes hagan sus veces, y al confesor.

V. - Cuiden los Párrocos de anunciar y tener cada año, una o muchas veces, *Comunión general de niños*, admitiendo a las mismas no sólo a los niños de primera Comunión, sino también a aquellos que, según el consejo de los padres y del confesor, ya han hecho su primera Comunión. Téngase para unos y para otros algunos días de *instrucción* y preparación.

VI. - Los que cuidan de los niños han de procurar con toda diligencia que después de su primera Comunión se acerquen *con frecuencia*, y si puede ser cada día, a la Sagrada Mesa, según el deseo de Jesucristo y de la Santa Madre Iglesia, y que lo hagan con la devoción de ánimo propia de su edad. Acuérdense además, aquellos a quienes incumbe, de la gravísima obligación que tienen de cuidar de que los niños continúen asistiendo a la *Catequesis pública*; y si esto no es posible, provean de otro modo a su instrucción religiosa. ⁵⁸³

VII. - La costumbre de no admitir a los niños a la *confesión*, o de no absolverlos nunca, una vez que han llegado al uso de la razón, es enteramente reprobable; por lo cual los Ordinarios de los lugares cuidarán de que se arranque de raíz, empleando si fuera menester los medios de derecho.

VIII. - Es abuso enteramente detestable el no administrar el *Santo Viático* y la *Extremaunción* a los niños después del uso de razón y darles sepultura con el rito de párvulos. Castiguen con severidad los Ordinarios de los lugares a quienes no se aparten de esta práctica.

11. Aprobación por el Sumo Pontífice y publicación. Todas estas cosas decretadas por los Padres Cardenales de esta Sagrada Congregación las aprobó Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X en la audiencia del día 7 del

corriente mes y mandó dar y publicar el presente Decreto.

Mandó además a todos los Ordinarios que notificasen dicho Decreto, no sólo a los Párrocos y al Clero, sino también al pueblo, al que quiso fuese leído todos los años en lengua vulgar durante el tiempo del precepto pascual. Los mismos Ordinarios deberán, al final de cada quinquenio, juntamente con los demás negocios de la Diócesis, y dar cuenta también a la Santa Sede de la observancia de este Decreto, sin que obste nada en contrario.

Dado en Roma en el domicilio de esta Sagrada Congregación, el día 8 del mes de Agosto de 1910.

D. CARDENAL FERRATA,
Prefecto.

F. GIUSTINI,
Secretario.